



**A NUESTROS
LECTORES**

PABLO MORA

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO DE CARA AL SIGLO XXI 2016-2024

Pablo Mora

*“Sin libros no hay futuro y sin esa memoria
la imaginación y el conocimiento fenecen”.*

En 1840 Thomas Carlyle al responder a la nueva oferta que brindaba la producción industrial de la prensa y libros, apostaba por impulsar la educación a través de la diversidad de la lectura, por eso decía: “La verdadera universidad, estos días, es una colección de libros”. Ahora que contamos con muchas instituciones educativas de nivel media superior, y superior, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de dimensiones enormes, también debemos decir que enfrentamos otro tipo de retos mundiales tras adversidades sanitarias y climatológicas, como las pandemias, plagas, sismos y, en nuestro caso, los avances vertiginosos de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TICs) y la Inteligencia Artificial, han intensificado fenómenos como el fanatismo o la desigualdad por la proliferación de información falsa y tendenciosa; o bien, tras la abundancia de otras formas de documentación, se han hecho impostergables la necesidad de preservación y la disyuntiva de la selección de todo lo que se produce digitalmente. Esta situación supone también un cambio en las nuevas formas de transmisión de la información, del conocimiento y los hábitos de lectura que requieren puntuales crite-

rios y estrategias que garanticen sistemas confiables de información ordenada, objetiva y de vanguardia o servicios de lectura abierta para la educación y los ciudadanos. Por ello, es necesario generar sistemas y plataformas tecnológicas de formatos perdurables para fortalecer vías de acceso abierto de recursos digitales. Al mismo tiempo se debe contar con la preservación de la memoria de nuestros pueblos. Bajo este contexto las palabras Carlyle pueden resultar, de nuevo, certeras; más ahora que son las bibliotecas las que siguen siendo los repositorios que guardan la memoria documental de la humanidad y deben ser fuentes confiables de acceso a la cultura abierta y democrática. Por suerte, la UNAM, desde hace más de 90 años, ha tenido la responsabilidad de administrar y custodiar la Biblioteca Nacional de México (BNM) a partir de que logró su autonomía y, por lo tanto, su libertad de cátedra. En ese sentido, la BNM ha contado con los pilares de la investigación y la educación para enriquecer desde una institución patrimonial decisiva el desarrollo de México.

Este vínculo se consolidó, de manera definitiva, en 1967, con la creación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), entidad clave por el hecho de dedicarse a la disciplina que estudia críticamente y de modo interdisciplinario la producción y transmisión de documentos contenidos en repositorios específicos y con ello pudo conformar con la BNM una mancuerna prodigiosa al formalizarse la investigación, la educación y difusión con el conocimiento del patrimonio libresco más importante del país. Pero unos años antes, en 1963, otra de las muestras de esa certera custodia ocurrió hace 60 años cuando con motivo de la restauración y reapertura de la sede original, el Ex Templo de san Agustín, se hicieron trabajos para mejorar una serie de desarrollos y ampliaciones de servicios de la propia biblioteca. Con la presencia

del entonces presidente Adolfo López Mateos, y en compañía del rector Ignacio Chávez y Manuel Alcalá, director de la Biblioteca Nacional, se mostró la restauración después de diez años de que había permanecido prácticamente cerrada, entre 1952 y 1962. De nuevo, casi dos décadas después, con la construcción de la Unidad Bibliográfica, en 1979, en el Centro Cultural Universitario, este esfuerzo se vio plasmado de manera brillante. Pero el respaldo y el desarrollo no pararon ahí. El 9 de octubre de 1993 —hace 30 años— se inauguró un nuevo edificio, el Fondo Reservado, que nos cobija ahora y que custodia los tesoros librescos más importantes de la cultura mexicana. Fueron el entonces rector José Sarukhán y el director del IIB del periodo, José Moreno de Alba, quienes consiguieron los recursos para construir lo que representa uno de los edificios más emblemáticos de la UNAM porque resguarda buena parte de las semillas y legado de nuestra cultura escrita e impresa y porque a él se llega mediante una arquitectura singular al traspasarse un túnel “del tiempo” revestido de madera que confronta el busto de la escritora de escritoras, sor Juan Inés de la Cruz, y se atraviesa, además, un patio en donde se halla una fuente que sostiene una pirámide invertida.

Piramidal, funesta, de la tierra
Nacida sombra, al Cielo encaminada
De vanos obeliscos punta altiva,
Escarlar pretendiendo las estrellas...

En aquella ocasión, presidió la ceremonia el secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo Ponce de León, en representación del presidente Carlos Salinas de Gortari en la compañía de las ya mencionadas autoridades universitarias.

En el cambio de milenio se han sorteado otros desafíos en los que no me detendré por el momento. En todo caso me interesa mostrar algu-

nos de los enfrentados hasta ahora, en los últimos 8 años, porque representan desarrollos que ponen a la BNM de cara al siglo XXI. Para ello en el 2016 nos hicimos tres preguntas. ¿Cómo lograr un reposicionamiento de la BNM como acervo patrimonial y rector del resto de la bibliotecas del país al mismo tiempo que se incremente el porcentaje del depósito legal y se garantice su preservación a largo plazo? Aunada a ésta, ¿cómo resolver nuevos desafíos sociales de comunicación y lectura (física y digital) para las nuevas generaciones que permitan generar plataformas y servicios de información profesional, ordenada, catalogada y en acceso abierto de la memoria de su país? Finalmente, ¿cómo incrementar la investigación, la docencia y la difusión del estudio del patrimonio a través del IIB con nuevas líneas de investigación que detonen el interés por nuestra cultura escrita e impresa?

Gracias al trabajo entusiasta, profesional y creativo de esta comunidad, tan diversa y compleja, pero consciente de su doble responsabilidad, universitaria y de servicio al país, hemos podido sentar las bases que permiten sustentar un camino más claro en los años venideros. Para esta institución, el patrimonio documental nacional conforma y constituye la materia de trabajo; es su razón de ser, lo cual implica desarrollar y estudiar ese patrimonio con la disciplina más antigua de la tradición escrita: la bibliografía. Ahora bien, es un hecho que desde hace más de 50 años el estado de nuestra disciplina ha cambiado notablemente y no se había modificado, a pesar del desarrollo que ha tenido a la luz de estudios de la historia de la cultura y del libro, trabajos que le han otorgado un peso interdisciplinario cada vez mayor, y, más aún, a partir de las nuevas condiciones tecnológicas. La bibliografía es la encargada de la descripción precisa de obras impresas y digitales como unidad bibliográfica analizando no sólo sus aspectos materiales sino su contenido

y procesos de producción. El bibliógrafo de hoy —sea de formación histórica, literaria, bibliotecológica, filosófica o de ciencias sociales— tiene que usar todas sus estrategias metodológicas y conocimiento en forma integral para elaborar sistemas de información o trabajos de investigación que tomen en cuenta los aspectos materiales, los procesos de producción tecnológicos y de lectura, con el objeto de ofrecer una bibliografía descriptiva y analítica a la vez con valores literarios, históricos y culturales añadidos. La bibliografía ha permitido no solo el resguardo y proyección de nuestra cultura impresa, sino que, desde hace mucho tiempo, ha sido una disciplina indispensable en cualquier otro estudio o área que invoque la transmisión del conocimiento a través de la letra impresa y digital. Por ello la actualización y modernización de las líneas de investigación se modificaron recientemente de 6 a 24.

En cuanto a la optimización de procesos bibliotecarios, a través de tecnologías nuevas y una concepción moderna de esos flujos que integran la digitalización y su preservación, destaco los trabajos de asociación multinstitucional del Grupo de Preservación Digital (GPD) y los manuales publicados. Por su parte, los equipos de la BNM han mantenido un liderazgo cada vez más notable en cuanto al manejo del estándar de catalogación RDA y ahora con la Ley General de Bibliotecas hemos podido incrementar la recepción del Depósito Legal (31%) a partir del trabajo conjunto de las coordinaciones de la BNM, la Hemeroteca Nacional de México (HNM) y la Coordinación de Innovación y Estrategia Digital (CIED) a través de nuevos mecanismos de recepción electrónica.

Finalmente en lo referente a la construcción del Centro de Preservación Documental (CPD) en Juriquilla, Querétaro, puedo decir que con este proyecto multidisciplinario, la UNAM se

pone de nuevo a la vanguardia en aspectos arquitectónicos, de ingeniería y bibliotecología en tanto una vez concluida la obra en su totalidad representará un sitio único en toda la región iberoamericana y marcará un precedente decisivo en los modelos que se deben seguir para cumplir con la sustentabilidad y la preservación de la memoria histórica como lo establece la UNESCO. Se trata de un proyecto que no podía hacerse sin la contribución de la UNAM y las entidades que participan encabezadas por la BNM: la Dirección General de Obras y Conservación (DGOYC), el Centro de Diseño Mecánico e Innovación Tecnológica (CDMIT) y la Dirección General de Tecnologías de la Información y Cómputo (DGTIC). El CPD es un complejo arquitectónico que resguardará dos millones de libros para los primeros 25 años con un sistema robotizado único reducido en un 90% de oxígeno. El Centro recibirá el depósito legal de toda la zona del Bajío y norponiente de México además de ofrecer servicios bibliotecarios para Querétaro y toda la región norte del país. Finalmente, ofrecerá actividades académicas y cursos de actualización en preservación digital y procesamientos bibliotecarios.

Si la universidad de la Nación tiene como responsabilidad educar, investigar y difundir el conocimiento para coadyuvar a resolver los problemas del país, no cabe la menor duda de que esa responsabilidad a través de la Biblioteca Nacional de México se fortalece cada vez más y ofrece los mecanismos para seguir respaldando, con el patrimonio documental impreso, estrategias para resolver problemas de México. La UNAM trabaja incesantemente, a través de cuerpos colegiados de especialistas con una visión multidisciplinaria para resolver problemas que aquejan al país y esa virtud debemos ponderarla y sustentarla por el bien de la educación, los estudiantes y el futuro de México.